



“ Se puede ser feliz de la forma mas sencilla. ”



Amor por los animales

Sofía Leal de Payón
Directora Echando Raíces

“Aunque de adulto nos parezca obvio, a los niños se les debe enseñar el respeto por los animales desde que nacen.

Los más pequeños de la casa tienden a repetir los comportamientos que ven en los adultos. La mejor manera de enseñar a nuestros hijos es a través del buen ejemplo. Si tratamos mal a los animales y a la naturaleza, nuestros hijos harán lo mismo. Si vives en la ciudad y no tienes mascotas en casa, es aconsejable salir al campo los fines de semana, visitar una finca, una granja o, simplemente, disfrutar de los animales en su ámbito natural.

No dejemos ver nuestros miedos a ciertos animales delante de los niños (por ejemplo, el miedo a una pequeña araña, un ratón o una cucaracha), porque ellos adoptarán estos mismos miedos como suyos y tendrán la necesidad de huir o matar a estos animales. Se les debe enseñar que todos los animales merecen respeto. Si entra una araña a la casa, podemos pedirle a nuestra pareja, o también podemos hacerlo nosotros mismos, que la saque al jardín. Los padres deben tener presente que los niños saben si realmente crees en algo o si se lo estás diciendo para darles una lección. Tu ejemplo será siempre lo mejor.

Tener una mascota en la casa ayuda a que los niños aprendan que los animales tienen las mismas necesidades de los humanos, como son: comer, dormir, recibir un trato amoroso. También hay que ser constantes a la hora de sacar a pasear el perro, entre otras. La mascota dará amor en respuesta a toda esa dedicación y cariño.

Si el pequeño no quiere o no puede tener mascotas en la casa (por ejemplo, en casos de alergia), estará bien que tenga la oportunidad de estar en contacto con ellos a través de los amigos para que su hijo no les tenga miedo y aprenda a respetarlas.

Hoy en día hay muchos zoológicos o granjas que tienen espacios especiales para que los niños puedan compartir un rato con los animalitos, siempre bajo la supervisión de un adulto.”

Niños y jóvenes compiten en la pista de Ibagué



En el marco de la 49 Feria Agropecuaria e Industrial de Ibagué, realizada del 12 al 15 de agosto, se llevó a cabo la actividad de Mejor Mostrador Infantil y Juvenil de la raza Cebú, con la participación de 10 niños y jóvenes entre los 2 y 11 años de edad.

El juez Juan Peláez tuvo a su cargo el juzgamiento de este concurso donde niños demostraron sus destrezas y habilidades en el manejo de los animales.

Agradecemos a los técnicos de Asocebú Luis A. Lozano, César Ardila y Rafael Delgado por la colaboración en esta actividad.

Categoría de 0 a 3 años

1	Mateo Ortega	2 años
2	Julieta Peláez	1 año
3	Dulce María Benavidez	2 años

Categoría de 3 a 7 años

1	Camilo Torres	6 años
2	Edymer Esteban Álvarez	3 años
3	Angel Maria Benavidez	3 años

Categoría de 7 a 11 años

1	Luisa Fernanda Pérez	10 años
2	Juan Posada	11 años
3	Samuel Castellanos	7 años

Echando Raices te invita a ser parte de nuestra familia

Ahora tu puedes proponer y escribir las Historias para las caricaturas.

Anímate y escribenos!

ENSEÑANOS CON TUS HISTORIAS

e-mail: sofia.leal@asocebu.com





Los mejores mostradores en Barranquilla



Un total de 39 niños de 0 a 15 años, participaron en el gran concurso nacional de mostradores de la raza Cebú. Muchos de ellos acompañados de sus padres y abuelos, brindaron un lindo espectáculo de amor por la ganadería.

Al juez Luis Miguel Villa, no le fue fácil escoger a los ganadores, ya que muchos de los participantes, ya son muy reconocidos en las pistas de juzgamiento por su dominio en el manejo de los animales.

Categoría de 0 a 3 años

1	José Rosario Gamarra	2 1/2 años
2	Andrés Vicente Gamarra	1 1/2 años
3	Lucca Velásquez	1 1/2 años



José Rosario Gamarra

Categoría de 3 a 7 años

1	Santiago Bedoya	4 años
2	Luis Fernando Cadavid	5 años
3	Antonio Nariño	3 años



Santiago Bedoya

Categoría de 7 a 11 años

1	Juan Pablo Herrera	9 años
2	Daniel Solano	8 años
3	Daniel Herrera	9 años



Juan Pablo Herrera

Categoría de 11 a 15 años

1	Hermes Solano	12 años
2	Paola Otero	13 años
3	Carlos Miguel Lara	12 años



Hermes Solano

Los niños se tomaron la Grenosa

Los participantes en las actividades realizadas por Echando Raíces disfrutaron de cada momento en la pista. Fue evidente el amor y la entrega de los pequeños, que siempre dan lo mejor de sí. Además, realizaron una actividad artística, orientada a motivar a las futuras generaciones en torno al campo y la ganadería.

El programa agradece a los patrocinadores por su apoyo incondicional.



El juez Luiz Miguel Villa compartiendo esta gran experiencia con los participantes



Agroganadera Silva Pinzón



Agropecuaria Pacaraima S.A.S.



Hacienda Australia



Daniel Alejandro Engativa



Sociedad Agricola y Ganadera Papiria



Echando Raíces en Puerto Asís

Puerto Asís, en el Putumayo, brindó un lindo espectáculo al público que asistió a la feria ganadera de este municipio, del 11 al 15 de agosto, con la presentación de 36 niños y jóvenes, en el concurso de Mejor Mostrador Infantil y Juvenil de la raza Cebú. El juez César Eduardo Payán, tuvo a su cargo la responsabilidad de elegir entre todos los participantes, los más sobresalientes en el manejo del ganado.

Estos fueron los resultados:



Categoría de 0 a 3 años

1 Valery Nathalia Chacón 1 año

Categoría de 7 a 11 años

1	Lady Dayana Cano	9 años
2	Carol Chindoy	9 años
3	Juan Manuel Vargas	8 años

Categoría de 3 a 7 años

1	Sara Isabel Chacón	6 años
2	Richar Santiago González	3 años
3	Juan Diego Delgado	3 años

Categoría de 11 a 15 años

1	Daniel Andrés Canoa	14 años
2	Eiber Salazar	14 años
3	Paula Daniela Quintero	14 años



Yunyi *El amigo de todos*



Por: Ana María Martínez Vicente

Son tantas palabras lindas para describir a este gran ser humano: Bondadoso, servicial, fiel, amoroso, alegre y, lo más importante, de un gran corazón. Quienes lo conocimos pudimos disfrutar de este ser tan incondicional que, hasta en el peor momento, siempre buscaba la forma de hacernos reír, de mirarle el lado bueno a la vida. Esa gran persona es mi hermano **Luis Alberto Martínez Vicente**, a quien todos conocen como **Yunyi**.

Nuestra familia está conformada por mi padre, **Luis Alberto Martínez Ceballos**; mi madre, **Beatriz Elena Vicente**; mi hermano, **Luis Alberto**; mi hijo, **José María Oñate Martínez**; mi esposo, **Rodolfo Oñate Castro**, y quien escribe este artículo, **Ana María**.

Desde muy pequeño **Yunyi** fue un ser amante de los animales, para él eran muy importantes y se conmovía mucho con ellos. Su amor por los perros era inmenso; no podía ver perros callejeros porque corría a una tienda y les compraba pan y leche para darles. En muchas ocasiones, los perros se iban detrás de él y terminaba llevándolos para la finca. Le encantaba el deporte, desde chiquito jugó siempre fútbol y hacía parte de los equipos del colegio. Siempre fue muy amigero, a donde iba siempre hacía un amigo, era una persona muy cálida y tenía amigos de todas las edades. Se la llevaba muy bien con los viejitos y se sentaba a conversar con ellos, a escucharsus anécdotas y a aprender de sus experiencias.

Mi hermano tenía muchas cualidades, tantas que no podría escribirlas todas aquí. Pero siempre admiré su don de servicio y la forma en que ayudaba a los demás. Cuando cualquiera necesitaba algo o tenía una necesidad, él siempre estaba allí presto a cualquier solicitud, dispuesto a acompañar, a llevar, a traer o a hacer algo por alguien. Siempre que una persona tenía un problema, él estaba allí para lo que fuera. Era un ser incondicional. Le encantaba rebuscar cosas, sabía dónde se conseguía todo y dónde hacían las cosas, lo único que teníamos que hacer era preguntar, él tenía la respuesta y la solución de manera inmediata. Era excelente imitando gente, hacía reír hasta el más amargado y de cualquier parte sacaba un chiste para todo. Era tan alegre que siempre lo recordamos con una sonrisa.

Desde pequeño también tenía un gran amor por la ganadería. En la finca, en varias ocasiones, el Niño Dios nos trajo terneritos para que los levantáramos dándoles tetero. Disfrutábamos mucho cuidando de ellos, les poníamos nombres y ellos respondían y venían cuando los llamábamos. Desde pequeño siempre iba a las ferias a acompañar a mi papá, él conoció la mayoría de ferias ganaderas del país. Disfrutaba de los juzgamientos, de las muestras de ganado y se hacía amigo de todo el mundo. Le encantaba cuando llevábamos animales a exposición, no se perdía ni un minuto de lo que pasaba en pista cuando los animales estaban concursando, tenía muy buen ojo, pues asistió a muchos cursos de juzgamiento. Mi papá fue su mejor profesor.

Fue pionero en el programa Echando Raíces de Asocebú, participaba en todos los eventos que realizaban y siempre llegaba con un premio. También, se iba a recorrer en las ferias stand por stand para comprar cosas con mi mamá y se hacía amigo de todos los vendedores . Recuerdo mucho cuando fue al campamento en la Finca Australia, que hicieron para los integrantes de Echando Raíces, donde pasaron un tiempo viviendo todo lo que se hacía en ganadería. Nos contaba con alegría sus anécdotas y todo lo que había aprendido para el resto de su vida de esta gran experiencia.

Después de terminar el colegio, su amor por el campo lo llevó a estudiar Administración de Empresas Ganaderas, en Caequinos, donde se graduó y posteriormente siguió trabajando en la empresa familiar. Viajó a Argentina con su cuñado y conmigo para hacer una especialización en pasturas y forrajes en el ISEA de Buenos Aires.

Allí tuvo la oportunidad de viajar al lugar más bonito en la tierra para él: El Calafate, un lugar que el describía como mágico, el lugar más hermoso que podía existir. Conoció el glaciar Perito Moreno y quedó marcado por su belleza. Decía que le encantaría vivir allí, que solo con los paisajes él tenía para ser totalmente feliz. Aunque su amor por la ganadería fue muy grande, después de terminar su carrera como administrador ganadero, decidió retomar sus estudios en aviación. Ser piloto siempre fue su gran sueño, esa era su pasión. Amaba tanto los aviones que desde que tenía alrededor de seis años, cada vez que se oía un avión en el cielo, salía de donde estuviera, lo señalaba y decía cuál era la aerolínea y el modelo de avión. Recuerdo que una vez se disfrazó de piloto, mi mamá y mi papá lo llevaron al aeropuerto y lo montaron en casi todos los aviones de exhibición que había en el momento, los pilotos lo cargaban, lo saludaban e, incluso, le regalaban insignias de las aerolíneas para que él se las pusiera al quepis que llevaba puesto. Ese día Yunyi fue la sensación. Cuando hacíamos viajes en familia le encantaba irse en la ventana del avión viendo todo, veía las alas y miraba lo que se movía y nos indicaba lo que estaba haciendo el piloto, nunca le asustaron las turbulencias y siempre era él quien nos calmaba.

Empezó a estudiar aviación y su vida se transformó en alegría, todo era felicidad, estaba muy contento de hacer algo que le apasionaba. Le encantaba ir a clase y llegaba a contarnos a todos sobre lo que aprendía. Se pasaba mucho tiempo estudiando con sus compañeros porque era muy responsable. En las noches y en sus ratos libres practicaba en los simuladores de vuelo en su computador, hacía muchos recorridos por todas las ciudades y países del mundo. Él siempre quería estar entrenando para la hora en que le tocara volar. Estaba ansioso por empezar a volar, y cuando llegó la hora de empezar sus horas de vuelo, viajó a Cartago con sus compañeros. La primera vez que se montó a un avión con su instructor nos contó con alegría todo lo que había vivido y todo lo que había aprendido. Cuando llegó el día de hacer su primer "Solo" (La primera vez que vuela sin compañía un estudiante) no cabía de la felicidad, nos llamó y nos relató paso a paso cómo había sido su experiencia y cómo se había sentido en el aire. Estábamos muy orgullosos de él, pues por fin había cumplido su sueño. Era muy aplicado en su carrera, estudiaba hasta lo más mínimo y estaba equipado con varios programas y utensilios que le sirvieran para su carrera. Se acostaba temprano para poder estar con los 5 sentidos puestos y cada vez que iba a volar nos mandaba fotos de él montado en el avión.

Hace un año tuvo la dicha de ser tío, cuando le dije que estaba en embarazo, se puso tan contento por la noticia que gritó: "¡Por fin voy a ser tío!" Cuando nació su sobrino **José María** se fue de inmediato a Valledupar a conocerlo a la clínica y le llevó un lindo peluche de bienvenida, era muy especial y detallista. Cada vez que veía a su sobrino era solo risas y juegos con él. Le gustaba cargarlo, darle tetero y cuando estaba durmiendo, cada cinco minutos, entraba en el cuarto para verlo en su cuna. Estoy muy agradecida con Dios porque le dio el privilegio de saber qué era ser tío y adorar a una persona como solo un tío puede amar a su sobrino. Pudo estar con él en su primer año y disfrutarlo al máximo.

Me entristece enormemente tener que despedir a mi hermano, a ese ser tan maravilloso y especial que me acompañó siempre y que me hacía reír hasta que me salían lágrimas. Nunca nadie podrá ocupar su lugar, pero sé que desde ese lugar maravilloso en donde se encuentra está cuidándonos a todos y siempre estará cerca de nosotros.

Estamos tranquilos porque murió haciendo lo que más le apasionaba en la vida: Volar, pero esta vez lo hizo a un cielo más alto; donde no hay sufrimiento, donde no hay dolor, donde solo hay cosas hermosas y maravillosas. Allá, donde está mi hermano, es el mejor lugar donde se puede estar. Ahora el Capitán YUNYI está en la mejor compañía posible. Está con Dios y con todos nuestros seres amados que se nos adelantaron en su partida.

¡Buen viaje capitán Yunyi!



El capitán Yunyi, pilotando el avión.